



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Procesos de aprendizaje inductivo. El efecto del optimismo ilusorio en función de la edad

Alumna: Gema Fernández Pérez

Tutora: Prof^a Dña. Concepción Paredes Olay

Dpto: Psicología Básica

INDICE

Resumen	2
Introducción	3
Método	5
Resultados	8
Discusión	11
Referencias.....	13
Anexo I.....	14

Resumen

Este estudio ha tenido como objetivo principal replicar la existencia de optimismo ilusorio, y como objetivo secundario encontrar diferencias en optimismo ilusorio entre distintos grupos de edad; uno de mayores (55-69 años), y otro de jóvenes (18-25 años). Se ha medido el optimismo pasando a los participantes un cuestionario en el que tenían que estimar la probabilidad de ocurrencia de hechos de diferente índole (positivos controlables e incontrolables, y negativos controlables e incontrolables), en función de distintos de comparación (pensando en “uno mismo, tu “mejor amigo” o en la “población de personas corrientes de tu edad”). Se ha encontrado una inclinación hacia el optimismo ilusorio, pero de forma significativa únicamente para el grupo de jóvenes. Y respecto al segundo objetivo, no se han encontrado diferencias significativas en optimismo ilusorio entre los distintos grupos de edad.

Palabras clave: aprendizaje inductivo, optimismo ilusorio, edad.

Introducción

El ser humano necesita conocer el mundo que le rodea. Desde sus inicios como ser racional, el ser humano ha intentado explicar los sucesos que observaba, tanto en el exterior como en su interior, en su mundo psicológico. Este afán de respuestas es inseparable de la condición humana. Sobre esta base, las personas disponemos de distintos mecanismos cognitivos, que nos hacen sentir que podemos prever qué va a ocurrir en función de las señales que percibimos. El aprendizaje inductivo es el proceso mediante el cual tratamos de captar las regularidades del medio yendo de lo particular a lo general, estructurando el conocimiento “hacia arriba”. Es decir, a partir de muchas observaciones particulares, por ejemplo, en un día lluvioso observo que el cielo está gris; puedo llegar a una conclusión general: cuando el cielo está gris, significa que va a llover.

Este tipo de aprendizaje (junto con muchos otros de los que somos capaces) nos permite percibir nuestro mundo como más previsible y controlable, algo que reporta tranquilidad a nuestras vidas, haciéndonos sentir menos vulnerables y más capaces de manejar nuestro entorno. Esto influye en una mejora de nuestros niveles de optimismo y autoestima.

Siendo esto un modo de sentirnos mejor con nosotros mismos y con nuestra situación personal, en muchas ocasiones, para favorecer esto mismo, incurrimos en errores. En muchos casos, el mundo no es tal y como lo percibimos. El ser humano manipula, generalmente de manera inconsciente su percepción de la realidad.

Con respecto a esta tendencia, existen múltiples inclinaciones dentro del pensamiento humano que llevan a una interpretación de la realidad más favorable o menos perjudicial para sí mismo. Estas inclinaciones, dadas de manera general en el ser humano se clasifican dentro de la psicología como *sesgos cognitivos*. Existe una gran variedad de ellos, pero en este estudio vamos a centrarnos en uno en concreto: el *optimismo ilusorio*, *optimismo no realista*, o *sesgo optimista*.

El *optimismo ilusorio*, que es el término que usaremos a lo largo de este texto consiste en que, por norma general, el ser humano, cuando hace predicciones acerca de hechos futuros, se percibe a sí mismo como más susceptible de que le sucedan hechos positivos (optimismo irreal), y menos propicio a que le sucedan hechos negativos (ilusión de invulnerabilidad) (Sánchez-Vallejos, Rubio, Páez y Blanco, 1998) cuando se compara con sus iguales, como por ejemplo pensando en estudiantes normales y corrientes que tienes por compañeros (Fernández Castro, T. Limonero, Rovira, 2001).

Desde el aprendizaje inductivo, establecemos regularidades entre los acontecimientos significativos del medio, calculando la probabilidad de relación entre dos eventos si somos parte de un grupo de población, y que este grupo tiene una determinada probabilidad de que le sucedan ciertos acontecimientos, al ser nosotros parte de este grupo, nuestra probabilidad personal de que nos ocurra cualquier tipo de hecho es la misma que para nuestro grupo de referencia. Por eso el optimismo ilusorio puede ser considerado como un sesgo en el razonamiento, y, enmarcándolo en el aprendizaje inductivo el optimismo ilusorio es un sesgo cognitivo que consiste en un fallo en la estimación de la probabilidad de ocurrencia de un acontecimiento.

Distintos investigadores han trabajado en la operacionalización del concepto de optimismo ilusorio. Gracias a estos trabajos, ahora podemos conocer este fenómeno psicológico con más detalle, y sabemos que en él influyen distintos factores, los más destacados son: la valencia positiva o negativa de los sucesos que se están evaluando, si estos sucesos son percibidos como controlables o incontrolables; y la cercanía o realidad percibida respecto a la persona con la que se compara el sujeto (si se trata de una comparación general o con personas más concretas)(Fernández Castro, *et al.* 2001).

Se encuentran algunas diferencias con relación a estos parámetros: en algunos estudios solo se encuentra la presencia de optimismo ilusorio en eventos controlables (Weinstein, 1980); en otros trabajos, se llega a la conclusión de que el objeto de la comparación es muy importante en la determinación del nivel de optimismo ilusorio (Weinstein, 1980; Zakay, 1983, 1984), y que el optimismo ilusorio se reduce significativamente cuando el objeto de comparación es vago en relación a cuando este objeto es más específico (Perloff, Fetzner, 1986). Por otro lado, hay estudios que encuentran que el nivel de optimismo ilusorio se reduce cuando los sujetos se comparan con un objetivo individualizado (por ejemplo, “tu mejor amigo”) respecto a cuando lo hacen con uno no individualizado (por ejemplo, “la población de personas corrientes de tu edad”)(Alicke et al., 1995). Esta variable (la persona con la que se compara el sujeto a la hora de hacer la estimación de la probabilidad de ocurrencia de un acontecimiento) parece ser crítica como muestra el estudio realizado por Zakay (1996), en el que se encuentran diferencias entre las probabilidades asociadas a eventos positivos incontrolables y para las demás categorías (positivos controlables y negativos controlables e incontrolables), viéndose que para los positivos controlables la probabilidad de ocurrencia estimada era mayor cuando se comparaba con la población de personas pares al sujeto, o con un compañero similar al encuestado, que cuando se pedía la probabilidad para uno mismo. Dado la relevancia de estos factores, hemos decidido tenerlos en cuenta también en nuestro estudio.

Se conoce que las personas que padecen depresión, tienen unos niveles de optimismos más bajos que la media, con lo cual, popularmente se cree que estas personas son más pesimistas. Pero diversos estudios sugieren que estas personas no son más pesimistas, si no más realistas (Alloy y Abramson, 1979). Lo cual significaría que se habría eliminado este sesgo de optimismo ilusorio en estos pacientes. Con esto queremos ilustrar que la percepción que tenemos no es tan ajustada a la realidad como en principio podemos pensar. Si no que, como ya hemos comentado, existen manipulaciones de esta percepción que nos hacen sentirnos mejor y llevar mejor nuestro día a día.

Se han argumentado algunas razones para la existencia del optimismo ilusorio. Como se mencionaba al principio de este trabajo, el ser humano manipula (conscientemente o no), su percepción de la realidad, para sentirse mejor con su situación. Lógicamente, pensar que tenemos más probabilidades de que nos ocurran hechos positivos, aumenta nuestra autoestima y nos da esperanza para emprender nuevas empresas. Y pensar que es menos probable que nos ocurran hechos negativos nos da seguridad en nuestro día a día. Esto no supone que vivamos desconectados de la realidad, si no que percibimos estas probabilidades de manera alterada para nosotros

misimos. Puede considerarse como un mecanismo adaptativo porque la sobreestimación de ocurrencias de sucesos positivos podría animarnos a emprender empresas arriesgadas. No obstante, esta misma actitud, podría tener efectos negativos cuando nos lleva a realizar acciones que pueden poner en riesgo nuestra vida (por ejemplo, no ponernos el cinturón de seguridad).

En el caso de la sobreestimación con respecto al grupo, se ha recurrido a una explicación en términos de *heurístico de representatividad*, porque el grupo de comparación puede corresponderse con el estereotipo de personas susceptibles de sufrir un evento negativo, por ejemplo, cuando estimamos que tenemos menos probabilidades de padecer un cáncer de pulmón que el resto de la población porque ese “resto” sería la población de fumadores empedernidos (Fernández Castro, Limonero y Rovira, 2001). En este estudio, nos hemos planteado como objetivos, por una parte, replicar la existencia de optimismo ilusorio, ya comprobada en otros estudios; cotejando las distintas percepciones de los sujetos respecto a las distintas situaciones y a las distintas comparaciones. Se esperaba encontrar este sesgo en ambos grupo de edad, ya que aunque íbamos en busca de diferencias, no existían razones a priori para pensar que este sesgo debería verse eliminado en alguno de los grupos. Ya que el optimismo ilusorio se ha encontrado de manera consistente en los diversos estudios realizados. Y como objetivo central, comprobar si existen diferencias en este sesgo entre distintos grupos de edad. Es decir, si, en distintos grupos de edad, además de existir el optimismo ilusorio, se dan diferencias en éste. Ciertamente, no hemos encontrado demasiado material que relacione la edad con el nivel de optimismo, pero en algunos estudios que se han realizado se encuentra que los adolescentes son más optimistas que sus padres sobre comportamientos amenazadores de salud, pero menos que sus padres sobre sus cambios en la evitación de las causas más comunes de enfermedad o muerte (Wengler y Rosén, 2000). Por otro lado, tradicionalmente se ha supuesto que las personas más jóvenes son más proclives a asumir riesgos que las más maduras, lo cual, de confirmarse, podría estar relacionado con el sesgo optimista, ya que podría responder a una creencia de invulnerabilidad personal, a pesar de que es conocido que a las personas jóvenes también les suceden hechos negativos. Es decir, existen razones para pensar que puedan existir cambios entre los grupos de edad en relación con el optimismo ilusorio, así que esperábamos encontrar mayores niveles de optimismo ilusorio en el grupo de personas jóvenes (18 a 25 años) que en el grupo de mayores (más de 55 años).

Método

Participantes

Los participantes en el estudio se han dividido en dos grupos principales:

- Grupo de jóvenes: compuesto por 6 participantes con edades comprendidas entre 18 y 25 años. 2 participantes eran hombres y 4 mujeres.
- Grupo de mayores: compuesto por 6 participantes con edades comprendidas entre 55 y 69 años. 3 participantes eran hombre y 3 mujeres.

Los sujetos no tenían experiencia previa con el instrumento empelado ni con el procedimiento experimental. Todos ellos consintieron verbalmente a participar en el

experimento una vez que fueron informados de que su participación era voluntaria (por lo que podrían abandonar el experimento en cualquier momento si quisieran) y de que los datos de su ejecución serían tratados de forma anónima.

Aparatos

Para las mediciones realizadas se ha empleado un cuestionario de optimismo adaptado a partir del de Zakay (1996). En él se incluyen elementos positivos controlables (entendiendo por controlables eventos en los que la persona puede influir para facilitar o impedir su ocurrencia, por ejemplo “iniciar una nueva amistad”) e incontrolables (entendiendo por incontrolables eventos que sobrevienen sin que la persona puede tener una influencia directa en su ocurrencia o no, por ejemplo “enamorarse a primera vista en un encuentro casual”) y negativos controlables (por ejemplo, “discutir con un familiar”) e incontrolables (por ejemplo “que te caiga un trozo de cornisa en la cabeza”). Se establecieron seis eventos en total, dos para cada categoría: 2 positivos controlables, 2 positivos incontrolables, 2 negativos controlables y 2 negativos incontrolables. Y se pide al sujeto que evalúe la probabilidad (de 0 a 100) de que le ocurran dichos sucesos a tres sujetos de referencia diferentes: a sí mismo, a su mejor amigo y a la población normal y corriente de su grupo de edad. En el anexo I se presenta el cuestionario utilizado.

Procedimiento

El cuestionario se hizo llegar a los participantes de la manera en la que ellos consideraron más cómoda, para minimizar las molestias de la participación. Para 5 de los 6 participantes jóvenes el cuestionario fue enviado por correo electrónico y remitido posteriormente al evaluador una vez cumplimentado. En el caso de todos los participantes mayores (y una minoría de los jóvenes), el cuestionario fue llevado al domicilio del sujeto y cumplimentado este por el participante en presencia del evaluador. La prueba fue realizada de forma autoadministrada (se explicó el procedimiento y forma de cumplimentación en todos los casos, pero fue el sujeto quién leyó los eventos y asignó las probabilidades) en la totalidad de los casos.

En todos los casos se leyó previamente el enunciado del cuestionario a los participantes y se resolvieron las dudas que se plantearon.

El cuestionario se presentó combinando los puntos de vista pedidos de diferente manera, es decir, en primer lugar en algunos casos se pedía el punto de vista para “uno mismo”, para “tu mejor amigo” y por último para “la población corriente de tu edad”; y este orden se iba cambiando de manera aleatoria para evitar posibles tendencias de respuesta debido al orden establecido. De la misma manera, las preguntas presentadas, que eran las mismas para cada caso, aparecían en diferente orden, de nuevo para evitar

posibles efectos indeseados. Los participantes debían puntuar, de 0 a 100, la probabilidad que estimaban para ocho acontecimientos diferentes y con personas objeto de comparación también diferentes.

Una vez obtenidos todos los datos se procedió a su ordenación y análisis. Se analizaron tanto los datos directos como los índices de Optimismo Relativo para sucesos positivos y para sucesos positivos en función de que el sujeto de referencia fuera la población media o su mejor amigo. El cálculo de los índices relativos se hizo a partir de las siguientes fórmulas: para los hechos positivos controlables se restó la puntuación media para los hechos positivos controlables cuando la comparación se realizó con “tu mejor amigo” a la puntuación media de los hechos positivos controlables cuando se pensaba en “uno mismo”. Y restando de nuevo la puntuación media para los hechos positivos controlables cuando el objeto de comparación era “la población de personas normales y corrientes de tu edad” a los hechos positivos controlables cuando se pensaba en “uno mismo”. Obteniéndose así la puntuación de “optimismo relativo para hechos positivos controlables” en dos vertientes: la comparación “uno mismo-mejor amigo” y la comparación “uno mismo-población de personas normales y corrientes de tu edad”. Se sigue el mismo procedimiento para los hechos positivos incontrolables.

- PC uno mismo – PC mejor amigo = optimismo relativo hechos PC “uno mismo-mejor amigo”

- PC Uno mismo – PC población de tu edad = optimismo relativo hechos PC “uno mismo-población normal tu edad”

- PI uno mismo – PI mejor amigo = optimismo relativo hechos PI “uno mismo-mejor amigo”

- PI uno mismo – PI población de tu edad = optimismo relativo hechos PI “uno mismo-población normal tu edad”

Para los hechos negativos la fórmula se invierte. Se resta la puntuación media obtenida para los hechos negativos controlables cuando se piensa en “uno mismo” a la puntuación obtenida cuando el objeto de comparación es “tu mejor amigo”. Y restando nuevamente la puntuación obtenida cuando se piensa en “uno mismo” a la puntuación obtenida cuando el objeto de comparación es la “población de personas normales y corrientes de tu grupo de edad”. Obteniéndose la puntuación de “optimismo relativo para hechos negativos controlables” en dos vertientes: la comparación “uno mismo-mejor amigo” y la comparación “uno mismo- población de personas normales y corrientes de tu edad”. De nuevo se sigue el mismo procedimiento para los hechos negativos incontrolables.

- NC mejor amigo – NC uno mismo = optimismo relativo hechos NC “uno mismo-mejor amigo”

- NC población de tu edad – NC uno mismo = optimismo relativo hechos NC “uno mismo-población normal de tu edad”

- NI mejor amigo – NI uno mismo = optimismo relativo hechos NI “uno mismo-mejor amigo”

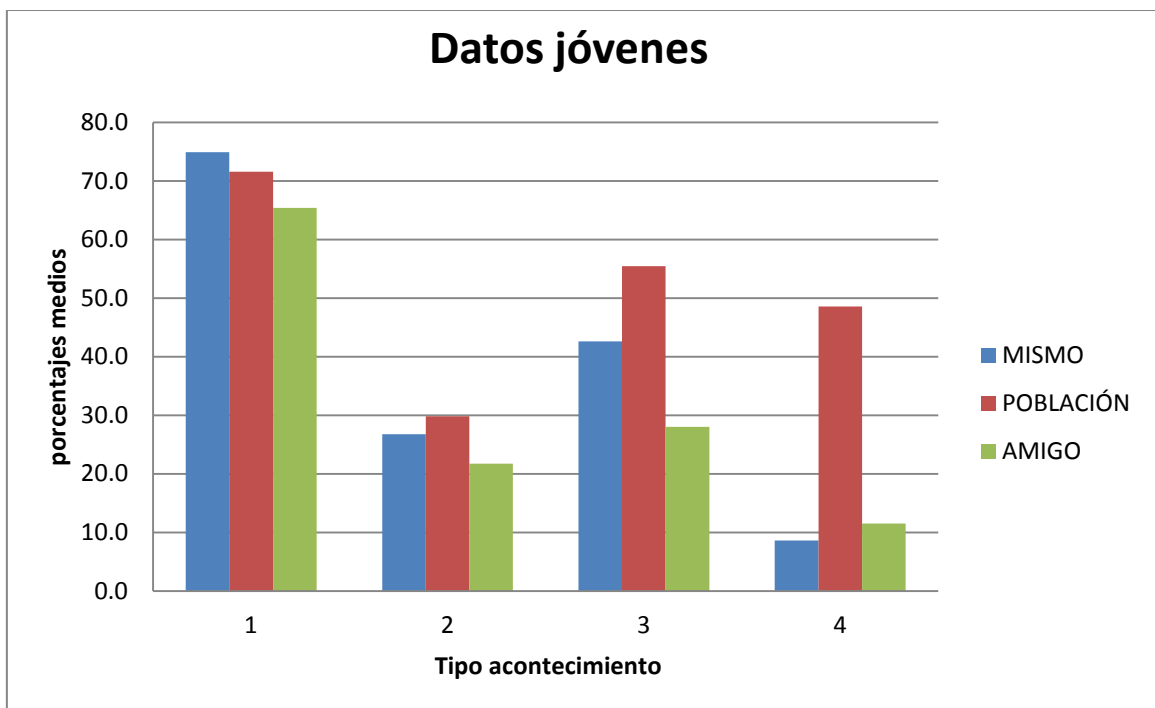
- NI población de tu edad – NI uno mismo = optimismo relativo hechos NI “uno mismo-población normal de tu edad”.

(Fernández Castro *et al.* 2001)

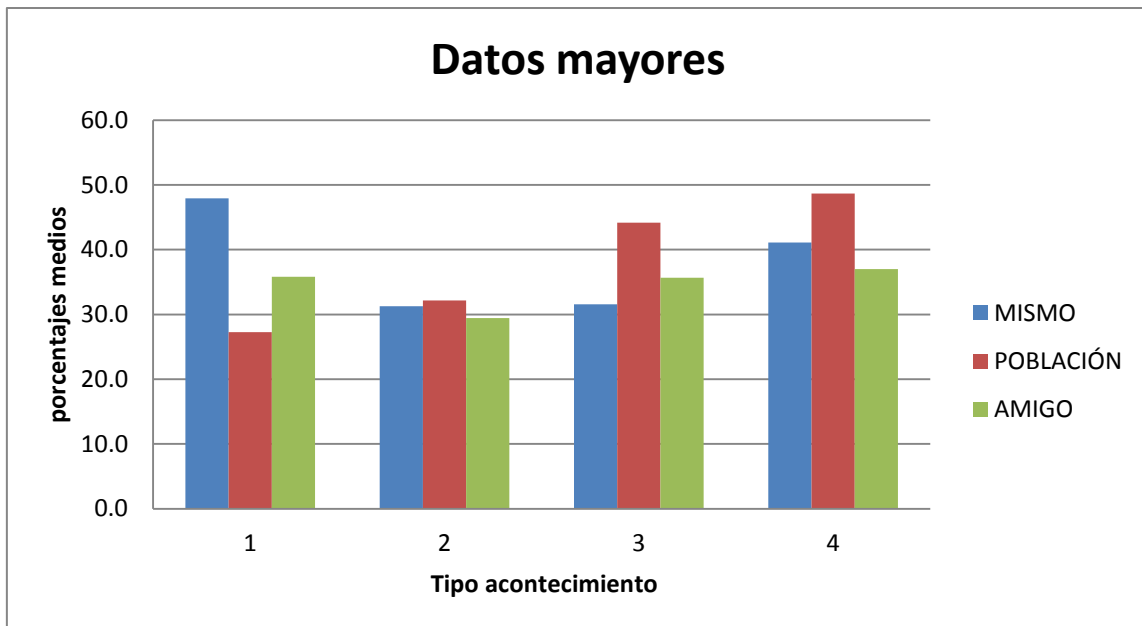
Resultados

En general, los resultados solo muestran parcialmente el efecto de optimismo ilusorio en la muestra de jóvenes.

En las gráficas 1 y 2 podemos observar las puntuaciones directas (obtenidas a partir del promedio de los distintos participantes) en optimismo para los distintos grupos de edad (jóvenes en la gráfica 1 y mayores en la gráfica 2) en función del sujeto de referencia (uno mismo, el grupo o mejor amigo).



Gráfica 1. Puntuaciones directas para el grupo de los jóvenes en función del sujeto de referencia. Los tipos de acontecimientos 1, 2, 3 y 4 hacen referencia a los acontecimientos positivos controlables (PC), positivos incontrolables (PI), negativos controlables (NC) y negativos incontrolables (NI), respectivamente.



Gráfica 2. Puntuaciones directas para el grupo de los mayores en función del sujeto de referencia. Los tipos de acontecimientos 1, 2, 3 y 4 hacen referencia a los acontecimientos positivos controlables (PC), positivos incontrolables (PI), negativos controlables (NC) y negativos incontrolables (NI), respectivamente.

Como podemos observar se muestran mayores niveles de optimismo para uno mismo únicamente en los hechos positivos controlables con independencia del grupo de edad. Es decir, parece ser que existe una inclinación a estimar que para uno mismo existe una probabilidad más alta que para los otros grupos de comparación, a que nos ocurran hechos positivos de los que somos responsables.

Nótese también que para los acontecimientos negativos incontrolables se muestran puntuaciones más altas en el grupo de mayores que en el de los jóvenes, en referencia a todos los objetos de comparación. Con lo cual, al estar refiriéndonos a las puntuaciones directas, nos indica que los sujetos del grupo de mayores han estimado como más probables los hechos negativos incontrolables que los sujetos del grupo de jóvenes en las tres comparaciones diferentes, siendo menos optimistas a este respecto.

Del mismo modo, en lo referente a los hechos negativos incontrolables, se observan probabilidades más bajas estimadas por los sujetos para ellos mismos que para los demás objetos de comparación, en los dos grupos. Es decir, en este tipo de hechos en concreto, sí que se encuentra una inclinación hacia el optimismo ilusorio en los presentes datos, si ser estadísticamente significativos.

Estas apreciaciones solo se vieron confirmadas parcialmente por los análisis estadísticos. Se realizó un ANOVA de medidas repetidas con dos variables: valencia (positiva o negativa), y controlabilidad (controlable o incontrolable). En el caso del grupo de jóvenes hay efecto de la controlabilidad ($F(1,20) = 15,16$; $p < 0,05$). No se encuentra efecto de la valencia ($F(1,20) = 3,8$; $p > 0,065$), ni de la interacción ($F(1,20) = 2,41$; $p > 0,05$). Esto es, los jóvenes estiman que los eventos controlables tienen mayor probabilidad de suceder tanto a ellos mismos como al grupo o al mejor amigo.

En cuanto al grupo de mayores, los análisis no mostraron ningún efecto significativo ($F_s < 1$).

En la gráficas 3 y 4 se muestran los índices de optimismo relativo para el grupo de jóvenes y el de mayores, respectivamente. Un análisis conjunto de los datos introduciendo la variable edad mostró que no había diferencias significativas ($F < 1$), así que decidimos presentar los datos por separado-, calculados según se menciona en el apartado anterior. En general, los datos positivos indican mayor optimismo relativo que pesimismo. Es decir, tendemos a considerar que hay una mayor probabilidad de que nos puedan ocurrir acontecimientos positivos y una menor probabilidad de que nos ocurran eventos negativos en relación con los demás, sean población o amigo.

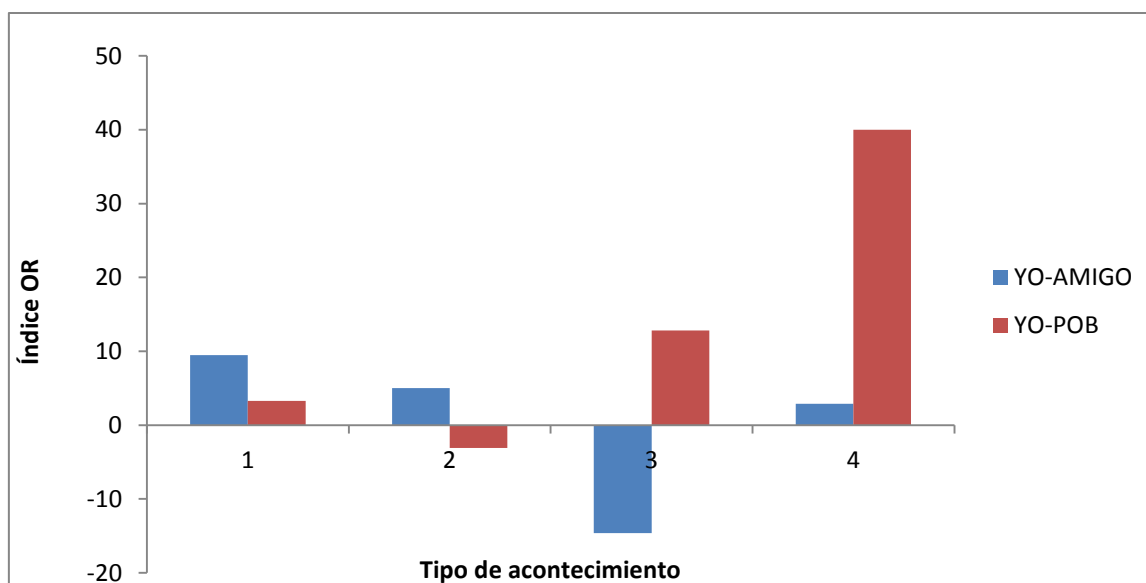


Figura 3. Índices de optimismo relativo (OR) para el grupo de jóvenes. Lo tipos de acontecimiento 1, 2, 3 y 4 hacen referencia a los acontecimientos positivos controlables (PC), positivos incontrolables (PI), negativos controlables (NC) y negativos incontrolables (NI), respectivamente.

En este caso, se realizó un ANOVA de medidas repetidas con dos variables (valencia, y controlabilidad). Los resultados de los análisis no mostraron resultados significativos ($F_s \leq 2,1$; $p > 0,05$), aunque sí se encontró un efecto a nivel intrasujeto de la interacción comparación (con la población o con uno mismo) por valencia ($F(1,20) = 4,37$; $p < 0,05$). Cuando nos comparamos con un amigo nos mostramos optimistas en relación a los acontecimientos positivos y pesimistas con relación a los negativos (la media para acontecimientos positivos es de 7,25 y para los negativos, es de -5,85), esto es creemos que es más probable que nos ocurran a nosotros los acontecimientos tanto positivos como negativos. Sin embargo cuando nos comparamos con la población general nos mostramos optimista con independencia de la que los acontecimientos sean positivos o negativos (aunque para los negativos el optimismo es mayor, la media para los acontecimientos positivos es de 0,1 y para los negativos, 26,4), esto es consideramos

que es más probable que nos ocurran a nosotros los acontecimientos positivos y a los demás los negativos.

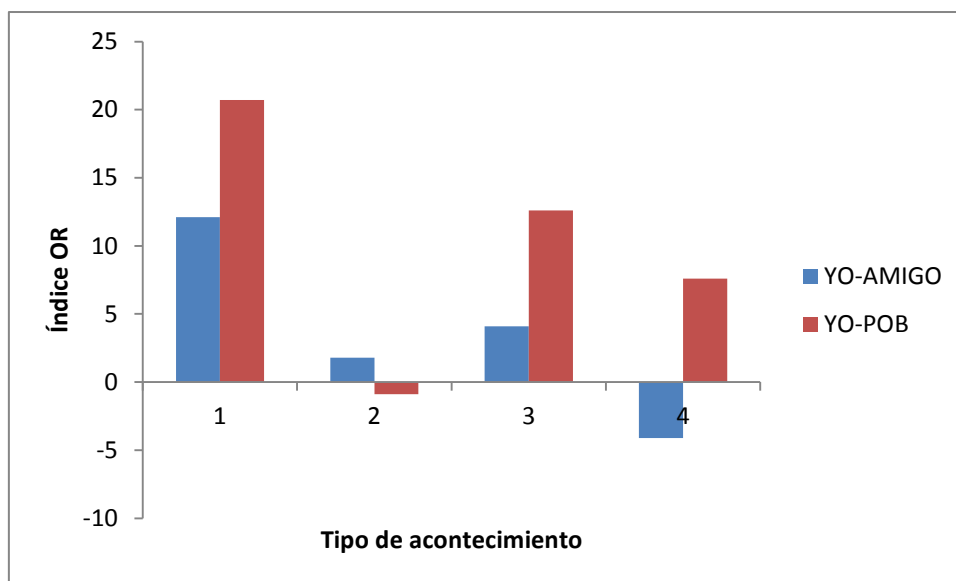


Figura 4. Índices de optimismo relativo (OR) para el grupo de mayores. Lo tipos de acontecimiento 1, 2, 3 y 4 hacen referencia a los acontecimientos positivos controlables (PC), positivos incontrolables (PI), negativos controlables (NC) y negativos incontrolables (NI), respectivamente.

Los datos correspondientes a la figura 4 fueron objeto de un análisis similar a los de la figura anterior, no encontrándose en este caso diferencias significativas ($F_s \leq 1,8$). El optimismo en mayores en general, con independencia de la valencia o controlabilidad de los acontecimientos

Discusión

En este estudio, pretendíamos encontrar, en primer lugar, el sesgo de optimismo ilusorio, y, en segundo lugar, diferencias en este sesgo en función de la edad de los sujetos.

Finalmente no hemos podido encontrar el efecto buscado de forma total, es decir, se encuentra una inclinación hacia el optimismo ilusorio, pero de manera significativa únicamente en el grupo de jóvenes. En el artículo de Zakay (1996), se encuentra que los análisis a nivel de eventos indican que en todo lo perteneciente a los positivos controlables, negativos controlables y negativos incontrolables, las diferencias entre las personas objeto de comparación fueron significativas y en la dirección esperada. Que las calificaciones de probabilidad fueron más altas para uno mismo que para la comparación con el promedio en sucesos positivos controlables, y al contrario en negativos controlables e incontrolables. Es decir, se encuentra el efecto del optimismo ilusorio. Para los eventos positivos incontrolables se encuentra un patrón diferente en el estudio de Zakay (1996), se encuentra que para un hecho en concreto (ganar un importante premio de la lotería), las puntuaciones de probabilidad asignadas a la

población son más cercanas que las asignadas a una persona concreta que las asignadas para uno mismo, y que ambas son más altas que las asignadas a uno mismo. En el estudio de Zakay, cuando toman como referencia otro tipo de eventos positivos incontrolables, los resultados no son significativos. En nuestro estudio sí que encontramos que para los eventos positivos controlables las puntuaciones son más altas para uno mismo, es decir, consideramos que es más probable que a nosotros mismos nos sucedan hechos positivos que podemos controlar.

El optimismo ilusorio es un efecto encontrado por varios estudios por ejemplo Zakay, 1996, por lo que era de esperar que en nuestro estudio también encontráramos dicho efecto. Esto no ha sucedido de manera total, aunque sí se encuentra de manera significativa para el grupo de jóvenes, y la misma inclinación para los mayores, aunque no de forma significativa, como ya hemos comentado. Podemos decir que esto ocurre (que el efecto no se encuentre de forma totalmente) por varias limitaciones que presenta el presente trabajo: en primer lugar, la muestra es muy pequeña, hemos contado con 12 sujetos, 6 pertenecientes a cada grupo, con lo que no se trata de una muestra representativa.

Respecto al segundo objetivo de este estudio, encontrar diferencias entre los grupos de edad en referencia al optimismo ilusorio, tampoco se ha confirmado la hipótesis, es decir, no se han encontrado diferencias entre los distintos grupos de edad. De nuevo una limitación importante puede ser lo reducido de la muestra.

Por otro lado, el planteamiento de las distintas situaciones en los instrumentos de medida ha sido también muy limitada, hemos contado con 8 eventos: dos positivos controlables, dos positivos incontrolables, dos negativos controlables y dos negativos incontrolables. En el estudio de Zakay (1996), el trabajo se realiza contando con 12 eventos, lo que amplía las posibilidades de los resultados.

Como mejoras en el planteamiento del estudio se podrían introducir: un mayor número de participantes y un mayor número de eventos a medir.

En cuanto a las diferencias en optimismo entre diferentes edades, no hemos encontrado dichas diferencias. Sería interesante ampliar la investigación en este aspecto puesto que no hemos encontrado estudios que comparen directamente esta variable, aunque determinados acontecimientos sí parece haber distintas estimaciones en función del grupo de edad. Como mencionábamos en la introducción, Wengler y Rosén (2000), encuentran que los padres de adolescentes son más optimistas que sus hijos en cuestiones relacionadas con la evitación de causas más frecuentes de enfermedad o muerte, pero los hijos adolescentes son más optimistas en cuestiones relacionadas con comportamientos amenazadores de salud.

De encontrarse resultados claros en este ámbito en cualquier dirección, nos daría una importante base para trabajar a partir de los pensamientos de las personas respecto a las probabilidades de ocurrencia de diferentes hechos, teniendo un conocimiento más claro de cómo influyen las diferentes situaciones y enfoques en la visión más optimista o pesimista, y pudiendo utilizar esto en beneficio de la persona. Una aplicabilidad clara de estos resultados podría ser en la reestructuración cognitiva en el ámbito clínico; o en la orientación de directivos en el ámbito de la psicología del trabajo.

Referencias

- Alloy, L.B., Abramson, L.Y. (1979). "Judgment of contingency in depressed and nondepressed students: Sadder but wiser?". *Journal of Experimental Psychology: General* 108: 441–485
- Alicke M.D., Klatz M.L., Breitenbecher D.L., Yurak, T.J. y Vredenburg, D.S. (1995). Personal contact, individuation, and the better-than average effect. *Journal of Personality and Social Psychology* 65(5), 804-825
- Fernández Berrocal P. y Santamaría C. *Manual práctico de psicología del pensamiento* (pp. 137-150). Barcelona: Ariel.
- Fernández Castro J., Limonero, J.T. y Rovira, T. (2001). *Optimismo no realista*.
- Perloff, L.S. y Fetzer B.K. (1986). Self-other Judgements and Perceived Vulnerability to Victimization. *Journal of Personality and Social Psychology* 50, 502-510.
- Sánchez-Vallejos F., Rubio J. y Páez y Blanco A. (1998). Optimismo ilusorio y percepción de riesgo. *Boletín de Psicología* 58, 7-17
- Weinstein, N.D. Unrealistic optimism about future life events. *Journal of Personality and Social Psychology* 30, 806-820
- Wengler L. y Rosén A. (2000). Measuring optimism-pessimism from beliefs about future events. *Personality and Individual Differences* 28, 717-728
- Zakay D. (1983). The relationship between the probability assessor and the outcomes of an event as a determiner of subjective probability. *Acta Psychologica* 53, 271-280
- Zakay D. (1984). The influence of perceived event's controllability on its subjective occurrence probability. *The psychological Record* 34, 233-240
- Zakay, D. (1996). The relativity of unrealistic optimism. *Acta psychological* 93, 121-131

ANEXO I

Piensa, en general, en la población de personas normales y corrientes de tu grupo de edad:

¿Qué probabilidad crees que hay de que le pasen, a una persona normal y corriente, lo siguientes sucesos, a lo largo de los próximos 2 años?

Puntúa la probabilidad, para cada acontecimiento, entre “0”(seguro que no pasará) y “100” (seguro que pasará). Usa la línea de puntos para contestar.

PROBABILIDAD (0-100)

-Que padezca una enfermedad grave.
.....

-Que sea seleccionado para realizar un curso de formación.

-Que gane un premio importante de la lotería.

-Que provoque un accidente de tráfico.

-Que le caiga un trozo de cornisa en la cabeza.

-Que se enfade con un familiar.

-Que inicie una nueva amistad.

-Que se enamore a primera vista en un encuentro casual.

Piensa en ti mismo:

*¿Qué probabilidad crees que hay de que te pasen, **a ti**, lo siguientes sucesos, a lo largo de los próximos 2 años?*

Puntúa la probabilidad, para cada acontecimiento, entre "0"(seguro que no pasará) y "100" (seguro que pasará). Usa la línea de puntos para contestar.

PROBABILIDAD (0-100)

- Que inicies una nueva amistad.
- Que seas seleccionado para realizar un curso de formación.
- Que provoques un accidente de tráfico.
- Que ganes un premio importante de la lotería.
- Que padezcas una enfermedad grave.
- Que te caiga un trozo de cornisa en la cabeza
- Que te enfades con un familiar.
- Que te enamores a primera vista en un encuentro casual.

Piensa en tu mejor amigo

¿Qué probabilidad crees que hay de que le pasen, **a tu mejor amigo**, lo siguientes sucesos, a lo largo de los próximos 2 años?

Puntúa la probabilidad, para cada acontecimiento, entre "0"(seguro que no pasará) y "100" (seguro que pasará). Usa la línea de puntos para contestar.

PROBABILIDAD (0-100)

- Que se enfade con un familiar.
- Que padezca una enfermedad grave.
- Que gane un premio importante de la lotería.
- Que le caiga un trozo de cornisa en la cabeza.
- Que inicie una nueva amistad.
- Que se enamore a primera vista en un encuentro casual.
- Que sea seleccionado para realizar un curso de formación.
- Que provoque un accidente de tráfico.